

en el mercado español entre los años 1870 y 1914. Estas actuaron especialmente en los ramos de incendios y vida, y los principales puntos de entrada fueron Cádiz y Málaga, que desde la década de 1860 vieron cómo «las exportaciones de vino, brandy y aceitunas (...) comenzaron a crecer rápidamente» (p. 111). En cambio, Cataluña, la principal zona industrial del país, no desempeñó ningún papel importante en ese sentido, lo que según el autor «resulta difícil de entender» (p. 113). Por otro lado, la regulación del sector asegurador en España (que se inició en 1893 y continuó con la Ley General de Seguros en 1908) fue relativamente tardía. Por tanto, durante la última parte del siglo XIX las compañías extranjeras, principalmente británicas y francesas, pudieron desarrollar sus actividades en un mercado poco regulado, sin apenas competencia local y con unos «márgenes sorprendentemente rentables» (p. 129). Sin embargo, lo que, según el autor, dio pie a la entrada y retención de compañías extranjeras en España fue el aumento de la calidad y la disponibilidad de los reaseguros, que permitieron a dichas empresas «diversificar los riesgos de entrada» (p. 130).

En el quinto capítulo Fernando Carnero analiza la evolución del sector asegurador en Canarias entre 1879 y 1936. Los corredores de seguros durante este período fueron en su mayoría «miembros de la clase mercantil del archipiélago (...) [y] también tenemos algunos bancos» (p. 144). No obstante, en términos cuantitativos el volumen de primas recaudadas en Canarias representaba una parte muy pequeña del sector asegurador del conjunto de España, ya que estas «no superaron nunca el 0,23% del total nacional» (p. 149). En cambio, parece que las compañías extranjeras en Canarias tuvieron un peso relativo mayor que en el conjunto del Estado. En el capítulo 6, Eduardo Alonso Olea analiza la evolución del sector asegurador en Vizcaya entre 1890 y 1936. Para ello se centra en la historia de dos compañías, *Seguros Aurora* y *Seguros La Polar*, que se formaron durante el boom económico vizcaíno ocurrido en los años del cambio de siglo gracias al «fuerte desarrollo de la flota vizcaína entre 1898 y 1900 (...) [que] hizo que se ampliasen las oportunidades en el mercado del seguro marítimo» (p. 163). De hecho, entre sus principales promotores se encontraban empresarios vinculados al negocio naviero pero también al sector de la minería que se encontraba en momentos de «máximos históricos de actividad» (p. 188). Entre las compañías aseguradoras de este periodo también fueron habituales las conexiones con la banca, y no hay que olvidar las posibilidades de negocio abiertas por la Ley de Accidentes de Trabajo de 1900 que, en Vizcaya, favoreció la creación de la *Sociedad de Seguros Mutuos de Vizcaya sobre Accidentes de Trabajo*.

Jerònia Pons, por su parte, nos muestra en el capítulo 7 que, al principio del periodo comprendido entre 1912 y 1940, las compañías extranjeras tenían una presencia significativa en el mercado español, especialmente «en los ramos más modernos como el de vida (...) y accidentes individuales» (p. 195). No obstante, a medida que el proteccionismo comercial fue ganando terreno se produjo un retroceso paulatino del capital exterior. El auge del nacionalismo económico, «sobre todo durante los gobiernos de la Dictadura de Primo de Rivera» (p. 202), hizo posible que

las compañías españolas ganasen peso en el sector seguros. El único ramo que siguió una evolución distinta fue el de Accidentes de Trabajo, en el cual la presencia de compañías extranjeras fue aumentando a lo largo del periodo. En cualquier caso, las compañías extranjeras introdujeron, «en el atrasado mercado español» (p. 217), nuevos productos, nuevas formas de gestión y nuevas estrategias de marketing, además de prácticas, como la cartelización, que eran habituales en los mercados de origen.

En el capítulo 8, Esperanza Frax y María Jesús Matilla analizan detenidamente el proceso de expropiación de las compañías de seguros de capital alemán, que se inició en España, bajo presión aliada, para dar cumplimiento a los acuerdos de Bretton Woods (resolución VI). El objetivo de dichos acuerdos era inmovilizar y expropiar los activos alemanes en países extranjeros, para impedir «la fuga de bienes y capitales nazis hacia posibles refugios (...) restituir los bienes robados a sus legítimos dueños y reconstruir las naciones arrasadas» (p. 227). No obstante, las autoras muestran como las tácticas dilatorias de las empresas alemanas, junto con la connivencia de las autoridades españolas, permitieron en muchos casos evitar la expropiación. Así, los aliados únicamente recibieron un 7,5% de los 50 millones en que se había estimado el capital expropiable de las empresas de seguros con participación alemana.

Finalmente, en el noveno y último capítulo, Francisco Montijano analiza las estrechas relaciones que en España existen entre la banca y los seguros. Dichas relaciones han sido habituales desde la creación de las primeras compañías de seguros por acciones, pero sobre todo es «en la década de los 80 [del s. XX] (...) cuando comienza una entrada masiva de capital bancario» (p. 265) en el sector seguros. Ello ha sido posible gracias a una legislación cada vez más permisiva, pero también al interés mostrado por la banca en una actividad complementaria como son los seguros. Éstos le permiten protegerse frente a los riesgos de sus operaciones crediticias, pero también captar recursos, o incluso consolidar clientes mediante la suscripción de planes de pensiones o seguros de vida, que son formas de ahorro a largo plazo. Las aseguradoras, por su parte, «ven en la red bancaria una opción estratégica para su distribución» (p. 268) que les permite llegar a nuevos clientes.

En algunos capítulos el lector quizás echará en falta algunas referencias teóricas sobre los determinantes del seguro o incluso algunas comparaciones internacionales que podrían ayudar a contextualizar mejor la evolución del sector asegurador en España. En cualquier caso, el trabajo coordinado por Jerònia Pons y María Ángeles Pons tiene la virtud de ofrecer una amplia visión de conjunto de la situación y evolución del sector asegurador en España desde mediados del siglo XIX hasta 1940 aproximadamente y, por tanto, se trata de una referencia imprescindible.

Sergio Espuelas Barroso

Universitat de Barcelona, Barcelona, España

doi:10.1016/j.ihe.2011.12.012

Robert Brenner: La economía de la turbulencia global. Las economías capitalistas avanzadas de la larga expansión al largo declive, 1945-2005. Madrid, Akal, 2009, 568 págs.

Esta obra de R. Brenner enriquece nuestro conocimiento sobre el período 1945-2005 y se unirá como obra de referencia a otras destacadas como las de H. van der Wee (1986), N. Crafts y G. Toniolo

(1996) y S. A. Marglin y Juliet B. Schor (1990), por citar solo algunos ejemplos. Su edición original en inglés se publicó en 2006, aunque el grueso de la misma había sido escrito en 1998, en el marco de la crisis financiera de Asia oriental y el boom de la nueva economía; se dividía en 4 partes distribuidas en 14 capítulos. La presente edición en castellano actualiza algunos datos hasta 2005 e incorpora 2 trabajos escritos en 2003 y 2009, cuando estallaron, primero la burbuja de la nueva economía (epílogo) y después la crisis de las

subprime (prólogo a la edición española). La obra se completa con prefacio, una introducción y 2 apéndices.

Brenner distingue 3 etapas en la evolución de las economías capitalistas: 1) 1945-1965: de gran prosperidad, 2) 1965-1973: de transición entre la expansión y el largo declive y 3) desde 1973: largo declive. La obra se centra fundamentalmente en las economías americana, japonesa y alemana, para las que estudia el comportamiento de la inversión, costes salariales, productividad, stock de capital, tipos de cambio, políticas públicas sobre la demanda interna y de fomento del ahorro, así como la política monetaria. Analiza también, aunque con menos profusión, el comportamiento y evolución de los nuevos países industrializados de Asia y el gigante Chino.

Su hipótesis es que la economía mundial tiene una crisis de rentabilidad a largo plazo, que se inició hacia 1965 y, a pesar de los auges de corto plazo, se prolonga hasta la actualidad. Es consecuencia de la presión descendente de los precios debido a la sobrecapacidad y sobreproducción de mercancías a nivel mundial. La causa de esta sobrecapacidad está en la intensificación de la competencia internacional que experimentaron las empresas americanas, vinculada a la sucesiva incorporación a la producción manufacturera de nuevos productores (Alemania y Japón en los 50 y 60, Asia oriental en los 80 y 90, China a partir de 1992) que aprovecharon las ventajas de su incorporación tardía, mejorando la productividad y reduciendo los costes.

El exceso de capacidad industrial mundial no originó una purga a gran escala de medios de producción de alto coste y bajo beneficio, a pesar de la insuficiencia de la demanda agregada ligada a la reducción de costes salariales y empleo, y del comportamiento de las autoridades económicas, que para evitar la crisis y apoyar la demanda recurrieron al endeudamiento público y privado. Las empresas más antiguas no desviaron sus inversiones hacia otras líneas de producción a causa de la gran acumulación de activos intangibles (redes de proveedores, conocimientos del mercado, conocimiento de técnicas productivas), continuaron produciendo y bajaron los precios hasta cubrir el circulante, abandonando la innovación y la inversión en renovación tecnológica. En definitiva, aumentaron la producción y redujeron los beneficios. Brenner exige al aumento de los salarios como causa de esa caída de la rentabilidad. Las empresas alemanas y japonesas, en lugar de realizar estrategias de complementariedad y planificación, compitieron con las americanas.

El autor realiza un análisis sistemático de la evolución de las economías capitalistas avanzadas, centrandó su explicación en la trayectoria de la rentabilidad de las empresas. La tasa de beneficios es la que determina la producción, productividad, salarios y por tanto la demanda agregada. Según Brenner, la expansión económica del período se produjo bajo la forma de un desarrollo desigual, esto es, por la interacción entre economías capitalistas de desarrollo temprano (Estados Unidos) que dominan sus mercados y obstaculizan durante un tiempo la entrada de nuevos productores, y las economías capitalistas de desarrollo tardío (Alemania, Japón, y en los años 80 algunos países de Asia oriental), que gracias a la intervención sistemática del Estado y a formas de capitalismo muy organizado aprovechan sus ventajas del desarrollo tardío explotando regiones nuevas menos desarrolladas, combinando tecnología cada vez más avanzada con mano de obra barata y orientando la producción a la exportación. Los países tardíos terminan por competir con los tempranos en sus mercados, y se genera un exceso de capacidad crónico en la industria internacional y una presión sobre los precios que afecta a la rentabilidad.

En la primera parte (capítulos 1 y 2) Brenner expone las líneas básicas de su argumentación: la caída de la tasa de beneficio es la causa del declive de la tasa de aumento de la inversión y, por tanto, del menor crecimiento de la productividad y del aumento del desempleo. Critica las teorías de la economía de oferta, que explican

el declive por la presión de la fuerza de trabajo (relación salarios y productividad) sobre los beneficios. Explica la trayectoria de las economías capitalistas analizando varios índices macroeconómicos (producción, inversión, productividad, tasa de beneficios y salarios reales, etc.). Muestra que la competitividad entre los productores mundiales no generó coordinación ni planificación en la producción capitalista y produjo una disminución de la rentabilidad global por sobrecapacidad, al no provocar la salida de empresas industriales menos eficientes.

La segunda parte (capítulos 3 al 7) está destinada a lo que Brenner denomina la larga expansión: 1950-65. Describe la trayectoria general del período, analiza la evolución de las economías de Estados Unidos, Alemania y Japón, mostrando las bases de sus crecimientos y sus diferentes coyunturas, y sintetiza las consecuencias del período.

La tercera parte (capítulos 8 y 9) cubre la transición entre la expansión y el declive: (1965-1973). En el capítulo 8 aborda el «deslizamiento» de la economía americana hacia la crisis y los avances en el fin de la etapa de expansión japonesa y alemana. Mientras en Estados Unidos cae la rentabilidad de la empresa industrial, se producen enfrentamientos entre empresas y trabajadores, sus empresas invierten en el exterior buscando reducir costes y mejorar la competitividad, en Japón se produce el despegue. En el capítulo 9 explica la difusión de la crisis americana al resto de las economías. En conjunto, concluye, había un exceso de capacidad y la demanda era insuficiente para que las empresas con mayores costes pudiesen mantener sus tasas de beneficios.

La cuarta parte (capítulos 10 al 12) trata el «largo declive 1973-1990». Parte de presentar una explicación del porqué de 2 décadas de crisis, para a continuación aplicarla a las economías norteamericana, alemana y japonesa. Diferencia 2 fases: entre 1973-79/1982 y 1980-1996. Señala que, entre 1973 y 1979/1982, el endeudamiento de las empresas y las políticas keynesianas de subvención de la demanda no resolvieron el problema de sobrecapacidad, solo evitaron la salida de las empresas menos eficientes. Y, entre 1980/82 y 1996, con el giro monetarista en Estados Unidos aumentó la productividad, bajaron los salarios y se desplazaron capitales hacia el sector financiero y de servicios, con ello mejoró la competitividad americana, pero aumentaron los tipos de interés a escala mundial. El monetarismo en Estados Unidos logró la desaparición de las empresas menos eficientes, pero contrajo la demanda agregada y el crédito. En cambio, en Japón la política monetaria se dirigió al fomento de la demanda interna para compensar la reducción de la externa; esto alimentó la burbuja en el mercado de valores y en el inmobiliario. En Alemania, en los 80 se impulsó la racionalización y reestructuración de la producción y se apostó por la austeridad presupuestaria y la restricción monetaria, con el fin de recuperar las exportaciones; pero, para ello hubo que contener los costes y contraer la demanda interna. Como resultado, desde 1985, mientras la rentabilidad de las empresas industriales se reducía, la inversión alemana se desplazaba a sectores no industriales o al exterior.

En la parte quinta (capítulos 13 y 14) Brenner se pregunta si la recuperación norteamericana de la década de 1990 supondría el fin del declive y el comienzo de una nueva etapa de prosperidad. Observa que el ascenso norteamericano de los años 90 fue menos dinámico que el de los años 70 y 80, y estuvo basado en la caída de los salarios y el aumento de las exportaciones ligado a la devaluación del dólar. Las economías japonesa y alemana experimentan una evolución inversa. A pesar de la reducción de impuestos, de la desregulación financiera, de la mayor flexibilidad del mercado laboral, de la reducción de gastos sociales y salariales, y de unas finanzas sanas, la economía mundial no recuperó el dinamismo de la época dorada. Desde su visión, para poder entrar en un nuevo ciclo de expansión era necesario solucionar el problema de la superproducción, eliminando las empresas ineficientes y aumentando los salarios para impulsar la demanda internacional. Pero, en lugar de

eso, lo que caracterizó al crecimiento de la década de 1990 en Estados Unidos fue el bajo nivel de desempleo pero con fuerte presión a la baja de los salarios.

Por ello, en consonancia con lo anterior, en el epílogo –escrito en 2003 y titulado *¿intensificación de la turbulencia?*– afirma que a pesar del ciclo de crecimiento de los 90, no era posible que esta fase se convirtiese en una larga expansión y que más bien la economía estaba amenazada por un nuevo declive. Explica el auge de la economía mundial a partir de la segunda mitad de los noventa, lo que califica como keynesianismo bursátil, el boom de la nueva economía, la salida de la crisis asiática y la recesión de 2000-2001, con el estallido de la burbuja tecnológica, que afectó sobre todo al sector industrial.

El análisis de los años más recientes es presentado por el autor en el prólogo escrito para la edición española, que titula «Los orígenes de la crisis actual. Lo que es bueno para Goldman Sachs es bueno para Estados Unidos». Aquí realiza un exhaustivo estudio del comportamiento de la inversión financiera y los diversos productos que alimentaron el boom de la construcción, de los mercados financieros, y el endeudamiento. En este nuevo ciclo los aumentos de la rentabilidad de las empresas no financieras no alcanzaron los niveles de etapas anteriores. La respuesta empresarial para contrarrestar el exceso de oferta generado por el ciclo inversor ligado a la «nueva economía» fue reducir costes mediante despidos, aumento de la explotación del trabajo y contención salarial, destinando sus beneficios a la compra de activos financieros y a remunerar a sus accionistas. No se impulsó la economía real con inversión y empleo, con lo que se limitó el crecimiento de la demanda agregada. Además, la industria americana se vio perjudicada por un dólar alto, debido a la elevada demanda de activos en dólares por parte de los asiáticos, de los productores de petróleo

y de los especuladores. Brenner insiste en el exceso de capacidad global del sistema económico mundial y en la necesidad de corregirlo.

Indicaré, finalmente, que estamos ante una obra de sumo interés, no solo para investigadoras/es del período y temática directamente implicados sino también para la docencia de Historia Económica. Varios aspectos refuerzan su utilidad desde una perspectiva docente: los cuadros, gráficos y fuentes utilizados; el hecho de que los distintos capítulos puedan leerse de modo independientemente sin que ello genere dificultad de comprensión –lo que, por otra parte, lo hace algo reiterativo, pues desarrolla toda la argumentación en cada una de las fases– y, por último, se trata de un trabajo que ha sido ampliamente debatido –véanse, por ejemplo, Arrighi (2003), Aglietta (2008), Crafts (2008), Yamamura (2008)– lo que permite abordar el análisis desde distintas perspectivas.

Bibliografía

- Aglietta, M., 2008. Into a New Growth Regime. *New Left Review* 54, 61–74.
 Arrighi, G., 2003. The Social Political Economy of Global Turbulence. *New Left Review* 20, 5–71.
 Crafts, N., 2008. Profits of Doom? *New Left Review* 54, 49–60.
 Crafts, N., Toniolo, G. (Eds.), 1945. *Economic Growth in Europe since 1945*. Cambridge University Press, Cambridge.
 Marglin, S.A., Schor, J.B. (Eds.), 1990. *The Golden Age of Capitalism: Reinterpreting the Postwar Experience*. Clarendon Press, Oxford.
 Wee, H., van der, 1986. *Prosperidad y crisis: reconstrucción, crecimiento y cambio, 1945-1980*. Crítica, Barcelona.
 Yamamura, K., 2008. More System. Please. *New Left Review* 54, 75–85.

María Jesús Facal Rodríguez
Universidade de Vigo, Vigo, España

doi:10.1016/j.ihe.2012.02.001

José Luis Malo de Molina y Pablo Martín-Aceña (Eds.): *Un siglo de historia del sistema financiero español*, Madrid, Alianza Editorial, 2011, 456 págs.

Un siglo de historia del Sistema Financiero Español es el resultado de una iniciativa del Banco de España en el marco de sus programas de estudio y debate sobre la economía española y su sistema financiero. Los editores de la obra señalan como objetivo de la misma «ofrecer una visión de conjunto de la evolución y de las transformaciones del sistema financiero español en el último siglo y del papel que han desempeñado en el desarrollo y modernización de la economía» (pág. 18). Con ese propósito de analizar el presente con una perspectiva de largo plazo, el volumen combina el enfoque histórico de textos de historiadores económicos con el análisis aplicado realizado por economistas.

El volumen se compone de once capítulos que pueden agruparse en 3 bloques y que conducen al lector desde lo general a lo más particular y específico de esa evolución y transformación. Tras una introducción de los editores, la obra dedica un primer bloque, compuesto por las colaboraciones de S. Juliá por una parte y la de G. Tortella y José L. García Ruíz por otra, a ofrecer una visión de conjunto de los cambios políticos, sociales y económicos acaecidos en España durante el siglo xx. El segundo bloque agrupa a los 3 capítulos siguientes, que se centran en la historia del sistema financiero español hasta la transición democrática. Así, tras un repaso de las principales modificaciones legislativas en el sistema financiero español durante el pasado siglo, escrito por M.^a Ángeles Pons, encontramos los trabajos de P. Martín-Aceña y de F. Comín dedicados, respectivamente, al análisis de la evolución de la banca y

de las cajas de ahorro hasta 1975. El tercer bloque es el más amplio y engloba los 6 capítulos restantes, de un enfoque más temático y centrado en diferentes aspectos del sistema financiero español en un horizonte temporal más reciente: los cambios en la economía española en una perspectiva macroeconómica y su influencia en la transformación del sistema financiero por José L. Malo de Molina, la evolución en la regulación y supervisión bancarias desde los años setenta por R. Poveda, la evolución reciente de los mercados de valores y los principales retos que afronta su regulación por F. Restoy y R. Sánchez de la Peña, las relaciones entre integración, competencia y estabilidad en el sector bancario español por J. Saurina, la apertura al exterior del sector bancario y los mercados de valores españoles por A. Berges, E. Ontiveros y F. Valero y, por último, la situación actual y retos de futuro del sector bancario español por X. Vives. De esta forma, este tercer bloque plantea en sí mismo una estructura que permite ir desde el marco general económico-normativo de los 2 primeros trabajos (capítulos sexto y séptimo del libro, auténticos nexos entre la perspectiva histórica y el enfoque aplicado mencionados anteriormente), al análisis más específico de los 3 que les siguen respecto de la evolución y situación del sector bancario y de los mercados de valores, para finalizar con un último capítulo más claramente orientado hacia la sistematización y diagnóstico de los problemas actuales y las perspectivas de futuro de la industria financiera española.

La complementariedad entre el análisis histórico y el aplicado de la obra es sin duda una de sus principales virtudes, al reunir perspectivas y métodos diferentes que nos aportan visiones complementarias sobre la compleja realidad que estamos viviendo, dado que como señalan los editores «quien conoce el pasado puede interpretar mejor el presente, a la vez que, desde lo que está